

## VACLAV HAVEL \*

### DISCURSO ANTE EL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Estimado señor Presidente del Congreso,  
Estimado señor Presidente,  
Estimados senadores y congresistas,  
Señoras y señores:

Mis consejeros me recomendaron que en esta importante ocasión hablase en checo. No sé por qué. Probablemente querían que admirasen los dulces sonidos de mi idioma materno.

Cuando me detenían el 27 de octubre del año pasado por la última vez, no sabía si era para dos días o para dos años.

Cuando el músico de "rock" Michael Kocáb me dijo, exactamente un mes más tarde, que quizá iba a ser propuesto al cargo de Presidente, lo tomé como una de sus habituales bromas.

Cuando mi amigo y actor, Jri Bartoska, me propuso el 10 de diciembre de 1989 en nombre del Foro Cívico ante el multitudinario mitin en Praga al cargo de Presidente de la República, lo consideraba completamente imposible que nuestro parlamento, heredado del régimen anterior, pudiese elegirme a mí a ese cargo.

Cuando, diecinueve días después, fui electo por la unanimidad Presidente de mi país, no pasaba por mi mente que sólo apenas dos meses no cumplidos después, hablaría ante este famoso y poderoso parlamento y de que mis palabras serían escuchadas en directo por millones de personas, que nunca antes habían oído hablar de mí, y de que cientos de políticos y politólogos estudiarán, de manera pericial, cada palabra que aquí diré.

Cuando el 27 de octubre me detenían, vivía en un país en el que regía el Gobierno comunista más conservador de Europa y en que toda la sociedad dormitaba bajo la sábana del sistema totalitario.

Hoy en día, tras cuatro meses no cumplidos, me dirijo a ustedes como representante del país que tomó el camino a la democracia, en el que existe la plena libertad de expresión, y que se prepara

---

\* Presidente de la República Federativa Checa y Eslovaca. Texto oficial facilitado por el señor Cónsul General de la República Federativa Checa y Eslovaca.

para las elecciones libres, y quiere edificar una economía de mercado próspera y tener su propia política exterior.

Es singular todo esto.

Pero yo no estoy aquí para hablar sobre mí y sobre mis impresiones o, solamente sobre mi país. Lo que acabo de decir aquí, lo dije para ilustrar, en un ejemplo insignificante, pero por otro lado íntimamente conocido para mí, algo general e importante.

O sea, el que vivimos en una época muy peculiar. En una época, en la que el cariz del mundo humano comienza a mudarse de repente con tanta rapidez, que no pueden con ella ni todos los velocímetros politológicos hasta hoy conocidos.

Nosotros, los dramaturgos, que tenemos que saber estrechar en una pieza dramática de dos horas toda la vida humana o, incluso, una era histórica entera, tan sólo a duras penas entendemos esta velocidad. Y si es que esto nos cuesta a nosotros, cómo ello no costará aun más a los politólogos, que estudian, durante toda su vida, principalmente tan sólo la esfera de lo probable y deben tener con lo probable aun menos experiencia que nosotros, los dramaturgos.

Intentaré explicar por qué pienso que la velocidad de las transformaciones en mi país en Europa Central y del Este y, desde luego, en la propia Unión Soviética, se inscribe tan significativamente en la faz del mundo actual como un todo y por qué atañe al destino de todos, es decir, también al de ustedes, los norteamericanos. Quisiera reflexionar sobre ello primero desde el punto de vista político y, luego, desde el punto de vista, digamos, filosófico.

Dos veces en el siglo XX la catástrofe amenazó al mundo; dos veces fue Europa el lugar de nacimiento de la misma y dos veces fueron ustedes, los norteamericanos, que tuvieron que salvar, junto con otros, a Europa, al mundo entero y también a sí mismos. En la primera salvación ayudaron mucho también a nosotros, checos y eslovacos.

Gracias al gran apoyo de vuestro Presidente Thomas Woodrow Wilson, nuestro primer Presidente Tomás Garrigue Masaryk pudo crear nuestro Estado contemporáneo. Lo fundamentó, como es sabido, en los principios, sobre los que fueron creados los Estados Unidos; tal como lo testimonia el manuscrito de Masaryk, guardado en la Biblioteca del Congreso.

Entretanto, Estados Unidos creció mucho. Se convirtió en el Estado más poderoso del mundo y comprendió también la responsabilidad que de ello se desprende. Testimonio de ello son los cientos de miles de sus jóvenes ciudadanos que cayeron durante la liberación de Europa, así como las tumbas de los pilotos y soldados norteamericanos en suelo checoslovaco.

Pero aconteció también otra cosa: surgió la Unión Soviética, comenzó a robustecerse y los enormes sacrificios de su pueblo, que

sufría bajo el gobierno totalitario, los convirtió en una fuerza que hizo del país, después de la Segunda Guerra Mundial, el segundo Estado más poderoso del mundo. Un Estado que, con razón, infundía horror, ya que nadie sabía qué y cuándo se les ocurrirá algo a sus gobernantes, ni cuándo y qué país se decidirán a conquistar e incorporarlo en la llamada esfera de su interés, como suele calificarse en el lenguaje político.

Todo esto nos enseñó a ver el mundo como bipolar, como dos fuerzas enormes, mientras que una defiende la libertad, la otra infunde el miedo. Europa se convirtió en la superficie principal de roce de estas dos fuerzas y, por tanto, también en un solo arsenal gigantesco, dividido a mitad. Una mitad de este arsenal pasaba continuamente a esa potencia, llena de horror, mientras que la otra, la libre, lindaba con el océano y si es que no quería ser acorralada a él, tuvo que edificar, junto con ustedes, un complicado sistema de seguridad, al que, por lo que parece, quedamos obligados por el hecho de que aún seguimos existiendo.

Así que quizás hayan contribuido a la salvación de nosotros, los europeos, del mundo, y por lo tanto, de sí mismos, por tercera vez: nos ayudaron a llegar a vivir estos días, y ello incluso sin la guerra ardiente, sólo con la guerra fría.

Y ahora pasa entonces lo que está pasando: el sistema totalitario en la Unión Soviética y en la mayoría de sus satélites se está derrumbando y nuestras naciones buscan el camino hacia la democracia y la independencia.

El primer acto de este extraordinario drama fue que el señor Gorbachov y sus colaboradores, confrontados con la triste realidad de su país, comenzaron su "perestroika". Ni ellos, al parecer, pensaban entonces qué es lo que se pondría en marcha con ello y qué velocidad tendría ese movimiento. Sobre la gigantesca cantidad de crecientes problemas, que dormitaban bajo la melodía de una máscara inmóvil del socialismo, sabíamos, desde luego, bastante, pero de que bastaba tan poco, para que estos problemas se manifestaran en toda su amplitud y para que los anhelos de las naciones se hicieran oír con toda su fuerza, de eso no sabíamos tal vez nadie. La máscara se vino abajo tan rápidamente que, al pie de la letra, ni siquiera tenemos tiempo con el exceso de trabajo para sorprendernos de ello.

¿Qué es lo que todo esto significa en perspectiva para el mundo? Al parecer varias cosas: debido a que se trata, y de ello estoy firmemente convencido, de un proceso históricamente irreversible, Europa comenzará a buscar de nuevo su propia identidad y ya no se verá obligada a ser ese arsenal dividido en mitades. Posiblemente ello justifique la esperanza de que, tarde o temprano, sus muchachos no tendrán que vigilar y, eventualmente, salvar la libertad en Europa, puesto que ésta será capaz, por fin, de defenderla por sí sola.

Pero esto no es aún lo fundamental: me parece a mí que lo principal es el hecho de que estos cambios trascendentales nos posibilitarán deshacernos, por fin, del chaleco, ya demasiado usado, de la concepción bipolar del mundo y entrar, por fin, en la era de la multipolaridad. Es decir, en la era, en la que todos, los grandes y los pequeños, los ex esclavos y los ex patronos, formarán aquello, lo que su gran Presidente Abraham Lincoln denominó "The Family of Man". ¿Saben imaginarse qué alivio esto traería a aquella parte del mundo a la que, aunque la más grande, se le denomina, cualesquiera que sean los motivos, la "tercera"?

Creo que aquí no es conveniente teorizar en general. Por lo tanto voy a hablar más concretamente:

1) Como ciertamente saben, la mayoría de las importantes conflagraciones militares y otras en Europa, durante muchos siglos, tradicionalmente comenzaron y terminaron directamente en el territorio de la actual Checoslovaquia, o estuvieron relacionadas, de alguna manera, con este lugar. El último ejemplo fue la Segunda Guerra Mundial. Es comprensible: que nos guste o no, nos encontramos en el centro mismo de Europa; debido a esto, no tenemos ni una vista al mar, ni una verdadera marina. Pero por qué lo digo: una estabilidad política en nuestro país es importante para toda Europa. La situación es la misma también hoy. El Gobierno de entendimiento nacional, la actual Asamblea Federal, otros órganos estatales y yo mismo respondemos de esta estabilidad hasta las elecciones libres que planificamos para el mes de junio.

Entendemos todas las razones, aun las complicadas, ante todo de la política interna, por las que la Unión Soviética no puede retirar sus tropas tan rápidamente como estas tropas habían llegado a nuestro país en 1968. Entendemos que los arsenales que se habían construido aquí durante veinte años, no es posible liquidarlos en una noche. A pesar de esto, quisiéramos lograr, en nuestras discusiones bilaterales con la Unión Soviética que, en el interés de la estabilidad política en nuestro país, el número más elevado posible de tropas soviéticas sea retirado antes de las elecciones. Mientras más éxitos tengan estas discusiones, tanto mejor nuestros sucesores, surgidos de las elecciones libres, garantizarán la estabilidad política en nuestro país, también después de las elecciones.

2) A veces oigo la pregunta, ¿cómo los EE. UU. pueden hoy ayudarnos? Mi respuesta es paradójica como, por lo demás, toda mi vida: lo que más nos ayuda es ayudar a la Unión Soviética en su irrefutable, pero muy complicado camino hacia la democracia. Es el camino mucho más complicado que el de sus ex satélites europeos. Ciertamente ustedes mismos saben mejor cómo apoyar rápidamente el pacífico desarrollo de este enorme cuerpo de muchas nacionalidades hacia la democracia e independencia de sus pueblos. Por eso, no es de mi competencia aconsejarles. Sólo puedo decir que cuanto antes, rápida y tranquilamente la Unión Soviética comience a mar-

char por el camino de la verdadera pluralidad política, del respeto de derechos de sus pueblos de independencia y de la economía que funciona, es decir, economía de mercado, tanto mejor será no sólo para los checos y eslovacos, sino también para todo el mundo. Y tanto antes también ustedes serán capaces de reducir la carga del presupuesto militar que el pueblo norteamericano tiene que tomar sobre sí. Dicho metafóricamente: los millones que hoy darán al Oriente, ¡pronto se volverán en forma de mil millones economizados!

3) No es verdad que el escritor checo, Václav Havel, quiera liquidar mañana el Tratado de Varsovia y, pasado mañana, incluso la OTAN, como escriben insistentemente algunos periodistas. Václav Havel sólo piensa lo que ya ha dicho: que los soldados norteamericanos no tendrían que estar separados, durante los próximos cien años, de sus madres sólo porque Europa no es capaz de ser garante de la paz mundial, lo que tendría que reparar un poco el hecho de haber provocado dos guerras mundiales.

Europa, tarde o temprano, tiene que darse cuenta de su propia existencia y decidir ella misma, cuánto y cuáles soldados necesita para que su propia seguridad y todas las relaciones de esta seguridad emitan rayos de paz a todo el mundo. Václav Havel no decide problemas que no tiene en su competencia; sólo interviene en favor de la verdadera paz y del rápido camino para lograrla.

4) Checoslovaquia supone que pronto tendría que realizarse la planificada reunión al máximo nivel de los Estados participantes en el proceso de Helsinki, que tendría que hacer algo más que lo que tiene en el plan: decidir que las discusiones llamadas Helsinki 2, planificadas para 1992, no sólo puedan realizarse antes, pero, ante todo, que tendrían que ser más importantes que hasta hoy parecían ser. A nuestra opinión, tendrían que convertirse en un equivalente de la Conferencia de Paz en Europa que, hasta hoy, no se realizó; este equivalente pondría el punto final a la Segunda Guerra Mundial con todas sus consecuencias funestas, incorporaría oficialmente la futura Alemania democrática a la nueva estructura europea y decidiría de su sistema de seguridad. Naturalmente, este sistema tendría que tener conexiones con la parte del globo llamada "de Helsinki" y que se extiende desde Vladivostok hasta Alaska. Las fronteras de los Estados europeos que, por lo demás, tendrían que jugar un papel cada vez menos importante, por fin tendrían que ser ratificadas legalmente por un acuerdo regular. Es más que natural que la base y premisa de este acuerdo tendrían que ser el respeto general de los derechos humanos; la verdadera pluralidad política y las elecciones libres.

5) Acogimos también una iniciativa del Presidente Bush, aprobada, en principio, y ya también por el señor Gorbachov; gracias a ella, tendría que reducirse radicalmente el número de los ejércitos soviéticos y norteamericanos en Europa. Es un impulso excelente

para las discusiones de Viena que se realizan y crea condiciones muy favorables no sólo para nuestros esfuerzos por la retirada más rápida posible de las tropas soviéticas de Checoslovaquia, sino también para nuestro intento de reducir fundamentalmente el estado numérico del ejército checoslovaco, desproporcionadamente alto en relación al número de habitantes. Si Checoslovaquia tuviera que defenderse, y esperamos que no sea necesario, sería capaz de defenderse con un ejército menos numeroso, porque, esta vez, su defensa militar sería apoyada, después de no decenios, sino de siglos, por la voluntad común e indivisible de sus dos pueblos y de su dirección estatal. Nuestra libertad, lograda tan caro, la independencia y democracia que renace, no permitimos que nos la arrebatan. Para el buen orden añadido que nuestros pasos no quieren complicar las discusiones de Viena, sino que, por el contrario, facilitarlas.

6) Checoslovaquia se vuelve a Europa. En el interés general, y en suyo propio, quiere coordinar esta vuelta política y económica con los otros países, lo significa, ante todo, con sus vecinos, los polacos y los húngaros. Para la coordinación de este regreso hacemos lo que podemos. Y, al mismo tiempo, hacemos lo que podemos para que Europa sea capaz de recibirnos como sus hijos descarriados. Es decir, para que se nos abra y para que comience a transformar, en este sentido, sus estructuras, que son formalmente anticuadas, pero, de facto, de Europa Occidental. Pero hay que hacerlo de manera que no fuera a sus expensas, sino en su favor.

7) Lo dije ya en nuestro Parlamento y quisiera repetirlo en este Parlamento, arquitectónicamente mucho más hermoso: Checoslovaquia era sólo un satélite de alguien, desde hace muchos años no quería darse cuenta de su responsabilidad del mundo. Por eso, hoy tiene mucho que recuperar. Si hablo aquí mucho tiempo y de las cosas tan importantes, es porque tengo, junto con mis conciudadanos, el sentimiento de culpa por nuestra pasividad hasta hoy día, y la impresión totalmente corriente de una deuda.

8) "Last but not least": nos compromete, naturalmente, que su país se esfuerce inmediatamente por apoyar también nuestra democracia que renace. Nuestros pueblos recibieron, con emoción, las ofertas generosas que, desde hace unos días, presentó el Ministro Baker en la Universidad Carolina de Praga, una de las más antiguas de Europa. Estamos preparados para discutir las.

Señoras y señores:

Hace sólo dos meses que estoy en el cargo de Presidente y yo no he estudiado en ninguna escuela de presidentes. Mi única escuela fue la vida. Por eso, no quiero abrumarles con reflexiones políticas y voy a pasar en la esfera que está más cerca para mí, en el tema que he llamado la parte filosófica de estos cambios que pasan, actualmente, en nuestra parte del mundo, pero que tocan a todos.

Hasta que el ser humano sea ser humano, la democracia será, en el sentido pleno de la palabra, sólo un ideal al que, igual que al horizonte, uno puede acercarse con más o menos dificultad, pero el que nunca alcanzará. Por eso también ustedes sólo se acercan a la democracia. Afrontan miles de los más diferentes problemas, como todos los países. Pero, tienen una gran ventaja: siguen continuamente acercándose a la democracia más de doscientos años y su camino nunca ha sido interrumpido por un sistema totalitario. Los checos y eslovacos, pese a la dimensión humanista de sus tradiciones históricas que se pueden estudiar en serie continua hacia atrás hasta el primer milenio de la era cristiana, se acercaron a la democracia sólo veinte años entre las dos guerras mundiales y ahora se le han acercado pasados tres meses y medio, desde el 17 de noviembre pasado.

La ventaja que tienen, en comparación con nosotros, es evidente a primera vista.

El sistema totalitario de tipo comunista causó a nuestras dos naciones, a los checos y eslovacos, —como igualmente a los pueblos de la Unión Soviética y a otros países que la Unión Soviética avasalló hace tiempo— un sin fin de muertos, una gama inconmesurable de sufrimientos humanos, un profundo atraso económico y, sobre todo, una humillación inmensa del ser humano. Causó horrores, que ustedes por suerte desconocen.

Sin embargo, al mismo tiempo nos dio —naturalmente que sin querer— algo bueno: una capacidad extraordinaria de ver, de vez en cuando, con antelación lo que no puede ver el que no vivió esta amarga experiencia. El hombre que no puede moverse y vivir de manera un poco normal por estar derrumbado por un bloque de piedra tiene un poco más tiempo para pensar en sus esperanzas, más que él que no está derrumbado.

Qué es lo que quiero decir con eso: todos nosotros tenemos que aprender muchas cosas de ustedes, desde cómo educar a nuestros hijos, cómo elegir a nuestros parlamentarios, hasta cómo organizar nuestra vida económica para que conduzca a la prosperidad y no a la miseria. Pero no es que sea inevitablemente sólo una ayuda de alguien que es culto, poderoso y rico a alguien que no posee nada y, por lo tanto, no tiene qué ofrecer.

Nosotros también podemos ofrecer algo: es nuestra experiencia y el conocimiento derivado de ella.

Es un tema para escribir libros y numerosos ya fueron escritos y muchos otros serán escritos. Por eso me limitaré con una sola idea.

La experiencia específica de la que estoy hablando aquí me ha dado, entre otras, una seguridad firme: la consciencia precede la existencia y no al revés como aseguran los marxistas.

Por lo tanto también la salvaguarda de este mundo humano no se encuentra en ninguna otra parte sólo en el corazón humano,

en la prudencia humana, en la humildad humana y la responsabilidad humana.

Sin una revolución global en la esfera de la consciencia humana, tampoco en la esfera de la existencia humana cambiará algo hacia lo mejor, y el camino de este mundo hacia una catástrofe, sea ésta ecológica, social, demográfica o civilizadora global, será inevitable. Si hoy no nos amenaza una guerra mundial o que la Tierra estalle debido a los absurdos montones de armas nucleares, ello no significa que podemos cantar la victoria de una vez y para siempre. Ni con mucho menos.

Estamos muy lejos de la "familia del ser humano"; incluso más bien nos alejamos de este ideal en vez de acercarnos. Los intereses, personales, egoístas, estatales, nacionales, de grupos y —si quieren— de empresa siguen predominando, de manera alarmante, sobre los intereses de veras generales y globales. Seguimos siendo sujetos a la impresión nefasta y del todo altanera de que el hombre es la cumbre de la creación y no sólo su componente, y por eso le es permitido todo.

Mucha gente dice que lo que más le importa no es su persona sino el asunto, mientras que lo que de veras le preocupa es evidentemente su propia persona y no el asunto. Todavía continuamos devastando el planeta que nos ha sido confiado, y su entorno. Continuamos cerrando los ojos ante los crecientes conflictos sociales, civilizadores y étnico-culturales del mundo de hoy. De vez en cuando decimos que las megamaquinarias que hemos creado no nos sirven sino, al contrario nos subyugan, sin hacer algo para que no sea así.

Dicho con otras palabras: todavía no sabemos poner la moral sobre la política, la ciencia y la economía. Todavía no somos capaces de entender que la única espina dorsal verídica de nuestra obra —si ésta debe ser moral— es la responsabilidad. La responsabilidad ante algo más elevado que es mi familia, mi empresa, mi beneficio. La responsabilidad ante el orden de la existencia en el que todo nuestro obrar se inscribe de una vez y para siempre y donde sólo se evalúa de manera justa.

El intérprete entre nosotros y esta mayor autoridad es algo que suele denominarse consciencia humana.

Si subordino mi conducta política a este imperativo que media mi consciencia no puedo causar mucho daño. Si, al contrario, no me rigiera por esta voz, no me ayudarían en la política ni diez escuelas para presidentes en las que impartirían clases dos mil de los mejores politólogos del mundo.

Por eso también yo me decidí —después de larga resistencia— asumir, por fin, la carga de la responsabilidad política.

No soy ni el primero ni el último intelectual que lo ha hecho. Al contrario, tengo la impresión de que su número sigue creciendo. Si la esperanza del mundo es en la esfera de la consciencia humana,

es más que natural de que precisamente los intelectuales no pueden seguir evitando su parte de responsabilidad por el mundo, ocultando su aversión a la política bajo la supuesta necesidad de ser independientes.

Es fácil tener en el programa la independencia poniendo, al mismo tiempo, en los demás que lo realicen. Si todos razonaran de esta manera pronto nadie habría sido independiente.

Pienso que ustedes, los estadounidenses, deberían acoger con entendimiento reflexiones de este tipo. ¿O tal vez no fueron los mejores genios de su país, o es posible decir intelectuales, los que redactaron su famosa Declaración de la Independencia Norteamericana, la Lista de los Derechos Cívicos y su Constitución y los que asumieron la responsabilidad práctica por su realización? El obrero del barrio de Braník de Praga mencionado por su Presidente en su reciente Informe sobre el Estado de la Unión no es, ni mucho menos la única persona en Checoslovaquia y tanto menos en el mundo, que busca inspiración en estos grandiosos textos. Nos inspiran a todos nosotros. Nos inspiran pese a surgir hace más de 200 años. Nos inspiran a que seamos ciudadanos.

Cuando Thomas Jefferson escribió que "los Gobiernos son instituidos entre los Hombres derivando su fuerza justa del consentimiento de los gobernados", sería eso un simple e importante acto del espíritu humano.

Lo que llenó este acto de significado fue el hecho de que el autor lo apoyaba con su vida. No fueron solamente sus palabras sino también sus hechos.

Terminaré allí, donde he empezado: La historia se ha acelerado. Creo que otra vez sea la mente humana que notará esta aceleración, le pondrá un nombre y transformará estas palabras en hechos.

Gracias por la atención.